

Diferencias en Comportamientos Prosociales entre Adolescentes Colombianos*

Differences in Pro-Social Behavior Among Colombian Teenagers

Recibido: 19 de agosto de 2014/Aceptado: 9 de febrero de 2015

<http://doi.org/10.17081/psico.18.34.507>

Jesús Redondo Pacheco¹, Kelly Johana Rangel Noriega², Marianela Luzardo Briceño³

Universidad Pontificia Bolivariana, seccional Bucaramanga - Colombia

Palabras clave:

Conducta prosocial,
Adolescencia, Cultura, Género.

Key words:

Pro-social behavior,
Adolescence, Culture, Gender.

Resumen

Actualmente se evidencia la influencia de variables socioambientales, como la cultura, el sexo, la edad o la nacionalidad, en la adquisición, desarrollo y mantenimiento de las conductas prosociales. El objetivo de este estudio fue analizar las diferencias en conductas prosociales entre estudiantes de educación secundaria de las ciudades de Pasto y Bucaramanga (Colombia), a quienes se administró la escala de Conducta Prosocial del Teenage Inventory of Social Skills (TISS). Participaron 2.694 estudiantes con edades comprendidas entre 11 y 17 años (1.878 de Pasto y 816 de Bucaramanga). De acuerdo con los resultados, los adolescentes de la ciudad de Pasto presentaron niveles significativamente más altos de conducta prosocial que los de Bucaramanga. Este patrón de resultados fue similar por género y edad.

Abstract

This paper focuses on the analysis of pro-social behavior in high school students from Pasto and Bucaramanga (Colombia). 2.694 students between 11 and 17 years old (1.878 from Pasto and 816 from Bucaramanga) were sampled and a Pro-social Behavior Scale of Teenage Inventory of Social Skills (TISS) was administered. As a result, this research shows teenagers from Pasto showed higher levels of pro-social behavior than those from Bucaramanga. Socio-environmental variables, such as culture, sex, age or nationality influence students' pro-social behavior development and maintenance.

Referencia de este artículo (APA):

Redondo, J., Rangel, K. & Luzardo, M. (2015). Diferencias en comportamientos prosociales entre adolescentes colombianos. *Psicogente*, 18(34), 311-319. <http://doi.org/10.17081/psico.18.34.507>

* El artículo presenta los resultados de dos proyectos de investigación titulados "Análisis de la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto", al interior del programa de Psicología de la IU CESMAG (Pasto) y "Análisis de la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes estudiantes de la zona metropolitana de la ciudad de Bucaramanga" de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana.

1 Doctor en Psicología. Docente a Tiempo Completo Universidad Pontificia Bolivariana, seccional Bucaramanga. Email: jesus.redondo@upb.edu.co

2 Psicóloga. Monitorea de Investigación Universidad Pontificia Bolivariana, seccional Bucaramanga. Email: kelly.rangel@upb.edu.co

3 Doctora en Estadística. Docente-Investigador Universidad Pontificia Bolivariana, seccional Bucaramanga. Email: marianela.luzardo@upb.edu.co

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, se ha presentado un gran interés respecto a los comportamientos prosociales (Eisenberg & Morris, 2004; De Guzmán, Carlo & Edwards, 2008; Marín, 2010; Redondo & Guevara, 2012). No obstante, en Colombia no existen investigaciones encaminadas a analizar las diferencias en conductas prosociales entre estudiantes de educación secundaria de distintas ciudades.

En este sentido, diversos autores han planteado que los comportamientos prosociales son actos que tienen como finalidad beneficiar y facilitar las relaciones con los otros (Eisenberg, 1986; Eisenberg & Fabes, 1998; Redondo & Inglés, 2009; Pakaslahti, Arjalainen, Keltikangas & Ärvinen, 2002). En efecto, en la mayoría de las sociedades, estos comportamientos son muy valorados y se consideran marcadores de la competencia en los niños. La evidencia empírica sugiere que la diversidad cultural influye considerablemente en la conducta prosocial (Eisenberg, Fabes, & Spinard, 2006), y, más en concreto, las diferencias de grupo se han relacionado con variables sociales como el origen étnico (Bernal, Knight, Ocampo, Garza & Cota, 1993; Ontai-Grzebik & Raffaelli, 2004) o el individualismo-colectivismo (Carlo, Roesch, Knight & Koller, 2001; Suzuki & Greenfield, 2002; Pilgrim & Rueda-Riedle, 2002), pero aún no existe mucha claridad en la explicación de estas diferencias entre grupos.

A partir de lo anterior, se ha establecido que las bases del entorno social son más importantes que los factores estrictamente biológicos en el desarrollo prosocial. En efecto, diferentes investigaciones en culturas no occidentales sugieren que las sociedades varían mucho cuando diferentes comportamientos (como la ayuda o las conductas cooperativas) son normativos, y tales dife-

rencias parecen afectar el desarrollo prosocial (Eisenberg & Mussen, 1989; Carlo & Randall, 2001; French, Lee & Pidada, 2006).

Por otra parte, el valor práctico del comportamiento prosocial varía entre las culturas; y estas diferencias pueden afectar incluso a la socialización temprana. Así, en culturas como las de África Occidental, la conducta prosocial se fomenta desde la infancia (por ejemplo, se les ofrecen a los bebés diferentes objetos y luego se les anima a que devuelvan los regalos) para fomentar el acto de compartir con los otros (Nsamenang, 2006).

Ahora bien, aunque los resultados de la investigación empírica en general son consistentes con los estudios culturales cualitativos, en todos los cuales se destaca la importancia de la cultura en el desarrollo prosocial, se sabe poco sobre las diferencias interculturales en acciones prosociales reales dirigidas hacia personas que no conforman la familia del niño (Eisenberg, Zhou & Koller, 2001).

Por otro lado, gran parte del trabajo intercultural en el comportamiento prosocial se centra en la investigación sobre cooperación, competencias y comportamientos relacionados con la recompensa. Así, en muchos estudios, la medida de la cooperación involucra el beneficio propio, pero los investigadores han encontrado que los niños de comunidades rurales (por ejemplo, los mexicano-estadounidenses) son más cooperativos que los niños de las zonas urbanas (Eisenberg & Mussen, 1989).

En otros estudios, se han examinado las diferencias interculturales en conductas como compartir o ayudar; hallándose pocas diferencias entre países industrializados occidentales como Alemania, Rusia, Australia y los Estados Unidos (Kienbaum & Trommsdorff, 1999;

Russell, Hart, Robinson & Olsen, 2003), aun cuando es de anotar que los adolescentes italianos presentan más comportamientos prosociales que los húngaros, quienes, a su vez, reportan más que los checos (Caprara, Barbaranelli, Pastorelli, Cermak & Rosza, 2001).

En definitiva, hacer comparaciones entre culturas puede ser difícil, porque estas difieren considerablemente a la hora de valorar los diferentes tipos de acción prosocial. Por ejemplo, Luengo Kanacri, Pastorelli, Eisenberg, Zuffiano, Castellani, Caprara (2014) encontraron que los estudiantes occidentales valoran más los actos prosociales que se basan en una motivación endógena, mientras que los de culturas tradicionales tienen en cuenta acciones prosociales que reflejan la capacidad de respuesta ante las necesidades de los otros.

En este orden de ideas, como ya se advirtió, en Colombia son pocos los estudios realizados sobre la conducta prosocial. Rey (2008) ha analizado en este sentido las habilidades prosociales, y en específico, rasgos de personalidad de género y aceptación de la violencia hacia la mujer en adolescentes que presenciaron violencia entre sus padres; en tanto Plazas, Morón, Santiago, Sarmiento, Ariza, Darío (2010) estudiaron las relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria. También Marín (2009; 2014) identificó las conductas prosociales en barrios de la ciudad de Barranquilla, y Redondo y Guevara (2012) analizaron las diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial en adolescentes de la ciudad de Pasto.

En este marco, el objetivo del estudio consistió en analizar las diferencias en conductas prosociales entre estudiantes de educación secundaria de las ciudades de Pasto y Bucaramanga (Colombia). Al respecto, se espera hallar relación estadísticamente significativa entre

los grupos de edad y género tanto en la ciudad de Pasto como en la de Bucaramanga.

MÉTODO

Diseño

Se llevó a cabo un estudio no experimental, transversal y descriptivo, dado que interesaba analizar los comportamientos prosociales en los adolescentes, además de medir, evaluar y recolectar datos sobre diversos aspectos, dimensiones o componentes del citado fenómeno (Hernández, Fernández & Baptista, 2003).

Participantes

Para la realización de este trabajo, se efectuó un muestreo no probabilístico por conveniencia. La muestra total fue de 2.694 estudiantes con edades comprendidas entre 11 y 17 años.

De los 1.878 estudiantes que conformaron la muestra de Pasto, 1.247 son varones y 631 mujeres, y su edad promedio es de 13,61 años (DT=1,76). La muestra de Bucaramanga estuvo conformada por 816 individuos con edad promedio de 13,78 (DT=1,78), de los cuales 365 son varones y 451 mujeres.

La clasificación de los participantes según el género, edad y procedencia se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1. Número de estudiantes según ciudad de procedencia, género y edad

| Ciudad | | 11 a 12 | 13 a 14 | 15 a 16 | 17 | Total |
|-------------|---------|---------|---------|---------|-----|-------|
| Pasto | Varones | 407 | 399 | 385 | 56 | 1247 |
| | Mujeres | 218 | 213 | 184 | 16 | 631 |
| Bucaramanga | Varones | 105 | 129 | 110 | 21 | 365 |
| | Mujeres | 127 | 152 | 144 | 28 | 451 |
| Total | | 857 | 893 | 823 | 121 | 2694 |

Las pruebas chi-cuadrado de homogeneidad de la distribución de frecuencias revelaron relación estadísticamente significativa entre los cuatro grupos de edad y género en la ciudad de Pasto ($X^2 = 18,935$; $p = 0,004$); sin embargo, no hubo diferencias estadísticamente significativas en Bucaramanga ($X^2 = 18,935$; $p = 0,004$), ni siquiera cuando se toman en cuenta las tres variables simultáneamente Ciudad x Género x Edad ($X^2 = 5,441$; $p = 0,461$).

Instrumento

En este estudio se utilizó el *Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes* ([TISS] Teenage Inventory of Social Skills, Inderbitzen, & Foster, 1992; Inglés, Hidalgo, Méndez & Inderbitzen, 2003). Esta prueba evalúa la competencia social de los adolescentes en las relaciones con sus iguales. Consta de 40 ítems agrupados en dos escalas: *Conducta Prosocial* y *Conducta Antisocial* (Inderbitzen & Foster, 1992). Los ítems se valoran mediante una escala Likert de seis puntos (1 = *no me describe nada*; 6 = *me describe totalmente*). Ofrece dos puntuaciones, una de conducta prosocial y otra de conducta antisocial, las cuales se obtienen al sumar los valores asignados por los sujetos a los ítems que componen ambas dimensiones. Las puntuaciones altas indican elevada conducta prosocial o antisocial, según el caso.

El TISS es uno de los instrumentos de evaluación de las habilidades sociales con mayores garantías psicométricas en población anglo hispanoparlante (Inglés, Méndez, Hidalgo, Rosa & Estévez, 2003). Las propiedades psicométricas del TISS fueron analizadas por Inderbitzen y Foster (1992), autoras que hallaron coeficientes de consistencia interna idénticos para ambas escalas ($\alpha = 0,88$). Además, la estabilidad temporal, para un intervalo de dos semanas fue 0,90 (Conducta Prosocial) y 0,72 (Conducta Antisocial). En este estudio, se utilizó

únicamente la escala de Conducta Prosocial, siendo su consistencia interna (alfa de Cronbach) de 0,73.

Procedimiento

En primer lugar, se entrevistó a los coordinadores y rectores de los centros educativos de las dos ciudades para exponer los objetivos de la investigación, describir los instrumentos de evaluación, solicitar permiso y promover su colaboración. Posteriormente, se envió el consentimiento informado por escrito a los padres de los participantes.

Los cuestionarios fueron contestados de forma colectiva, voluntaria y anónima en el aula de clases.

Antes de aplicarlos, se indicó a los participantes que completaran los datos de identificación (género, edad, curso y centro educativo) y se leyeron en voz alta las instrucciones, recalando la importancia de no dejar ninguna pregunta sin contestar. Finalmente, se aclararon las dudas, procurando no influir en la respuesta de los sujetos. Los tiempos medios de aplicación del TISS rondaron entre 15 y 30 minutos.

Análisis de los datos

Mediante el análisis de proporciones estadísticas, se buscó la existencia de diferencias en la escala Conducta Prosocial del TISS entre los estudiantes de Pasto y Bucaramanga, y estas diferencias se evaluaron en función del género y la edad.

Por último, se realizaron comparaciones *post hoc*, para identificar entre qué grupos existían diferencias; y se calculó el tamaño del efecto o diferencia media tipificada (índice *d*), para precisar la magnitud de las diferencias halladas.

RESULTADOS

Diferencias en conducta prosocial entre adolescentes de Pasto y Bucaramanga

Como se evidencia en la Tabla 2, los adolescentes de la ciudad de Pasto presentaron puntuaciones significativamente más elevadas en conducta prosocial que los de la de Bucaramanga (0,58), y la magnitud de estas diferencias fue moderada.

Diferencias en función del sexo

Al evaluar la conducta prosocial según el sexo, los resultados también informaron de diferencias estadísticamente significativas entre los chicos y las chicas de las dos ciudades (ver Tabla 2).

Los análisis posteriores confirmaron, en efecto, diferencias estadísticamente significativas entre los estudiantes de Pasto y los de Bucaramanga, es decir, los primeros presentaban puntuaciones significativamente más altas que los segundos ($d = 2,14$), y el tamaño de estas diferencias fue grande.

En el caso de las chicas, se observó una tendencia similar a la encontrada para los chicos ($d = 2,22$).

Diferencias en función de la edad

Al analizar los resultados relacionados con la edad, se comprobó que en este caso también aparecían diferencias estadísticamente significativas entre los estudiantes de 11-12 años, 13-14 años, 15-16 años y 17 años de Pasto y Bucaramanga (ver Tabla 2). Los análisis *post*

Tabla 2. Porcentaje y frecuencia relativa según ciudad, sexo y edad

| | Pasto | Bucaramanga | | | | |
|-------------------------|----------------|-----------------|---------------|-------|-------|------|
| | M(DT) | M(DT) | Z | p | d | |
| Población Total | 101,86 4,71 | 91 4,15 | 15,02 | 0,000 | 0,58 | |
| Varones | 101,3 4,53 | 90,49 4,22 | 13,45 | 0,000 | 2,14 | |
| Mujeres | 87,98 13,29 | 73,64 13,58 | 18,75 | 0,000 | 2,22 | |
| Conducta Prosocial TISS | 11 a 12 | 101,4 4,6 | 91,18 4,41 | 10,44 | 0,000 | 1,89 |
| | 13 a 14 | 102,25 5,11 | 90,14 3,67 | 14,16 | 0,000 | 2,39 |
| | 15 a 16 | 101,72 14,72 | 91,67 12,4 | 13,59 | 0,000 | 2,16 |
| | 17 | 103,4 6,14 | 91 4,22 | 5,66 | 0,000 | 2,6 |

hoc permitieron comprobar que estas diferencias fueron de gran magnitud.

DISCUSIÓN

El objetivo principal de este estudio consistió en analizar las diferencias en conductas prosociales entre estudiantes de educación secundaria de Pasto y Bucaramanga (Colombia).

Los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas entre los estudiantes de las dos ciudades. Por consiguiente, estos datos corroboran los resultados de investigaciones previas (Maganto, 1994; Carlo, Fabes, Laible & Kupanoff, 1999; Nsamenang, 1996; Carlo, Koller, Raffaelli & De Guzman, 2007), en las cuales se observa la relación positiva entre las conductas prosociales y la pertenencia a una sociedad colectivista; así como también que, para los adolescentes, es de gran relevancia la búsqueda del bien común y la pertenencia al grupo.

Los resultados también indican la importancia de considerar otras posibles explicaciones de las diferencias interculturales que van más allá de la dimensión individualista-colectivista y que analizan las características culturalmente específicas asociadas a las familias en Colombia, aunque muchos rasgos culturales son también evidentes en otras sociedades de América Latina, teniendo en cuenta la importancia de su papel respecto a tendencias cooperativas y prosociales. Atendiendo a esto, es posible que las diferencias encontradas se expliquen con base en las correlaciones positivas entre los comportamientos cooperativos y en correlaciones negativas entre conductas competitivas características de la prosociabilidad (Carlo *et al.*, 2001).

Otras posibles explicaciones de los resultados obtenidos podrían relacionarse con el instrumento utilizado, ya que, aun cuando el TISS presenta una adecuada consistencia interna para esta población, la prueba fue concebida, en principio, para evaluar el comportamiento interpersonal de adolescentes norteamericanos (Inderbitzen & Foster, 1992); por tanto, el cuestionario puede reflejar aspectos que no necesariamente concuerden con las conductas de los adolescentes colombianos.

Además, hay que destacar dos limitaciones del estudio: en primer lugar, se realizó un muestreo no probabilístico por conveniencia, con la subsecuente limitación en la generalización de resultados y las posibles inferencias que pueden surgir sobre toda la población; y, en segundo lugar, no se aplicaron cuestionarios que evalúen el constructo individualismo-colectivismo, con el que se pudieran analizar las características culturalmente específicas asociadas a las conductas prosociales.

Pese a estas limitaciones, la presente investigación supone una contribución importante en el estudio de las diferencias en conducta prosocial, teniendo en cuenta diferentes ciudades de un mismo país. Todo ello, si se considera la investigación de la interculturalidad dentro de una perspectiva teórica que explica los fenómenos prosociales, y que, prácticamente, no hay estudios que tomen en cuenta estas diferencias en población adolescente de dos ciudades diferentes en Colombia.

Finalmente, para posteriores trabajos, es importante establecer las diferencias culturales y la forma en que estas influyen en los patrones conductuales de los adolescentes, a fin de destacar las implicaciones prácticas relacionadas con el análisis de contextos sociales y educativos. Así se identificarán variables relevantes que se pueden implementar a través de programas de intervención socioeducativa, como medio de prevención de la conducta antisocial durante la adolescencia.

REFERENCIAS

- Bernal, M. E., Knight, G. P., Ocampo, K. A., Garza, C. A. & Cota, M. K. (1993). *Ethnic Identity: Formation and Transmission among Hispanics and Other Minorities*. Albany: State University of New York Press.
- Caprara, G. V., Barbaranelli, C., Pastorelli, C., Cermak, I. & Rosza, S. (2001). Facing guilt: Role of negative affectivity, need for reparation, and fear of punishment in leading to prosocial behaviour and aggression. *European Journal of Personality*, 15(3), 219-237.
- Carlo, G., Fabes, R.A., Laible, D. & Kupanoff, K. (1999). Early adolescence and prosocial/moral behavior II: the role of social and contextual influences. *Journal of Early Adolescence*, 19(2), 133-147.
- Carlo, G., Koller, S., Raffaelli, M. & De Guzman, M. R. (2007). Culture-related strengths among Latin American families: A case study of Brazil. *Marriage & Family Review*, 42, 335-360.
- Carlo, G. & Randall, B. A. (2001). Are all prosocial behaviors equal? A socioecological developmental conception of prosocial behavior. En F. Columbus (Ed.), *Advances in psychology research*, Volume II (pp. 151-170). New York: Nova Science.
- Carlo, G., Roesch, S. C., Knight, G. P. & Koller, S. H. (2001). Between- or within culture variation? Culture group as a moderator of the relations between individual differences and resource allocation preferences. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 22, 559-579.
- De Guzmán, M. R. T., Carlo, G. & Edwards, C. P. (2008). Prosocial behaviors in context: Examining the role of children's social companions. *International Journal of Behavioral Development*, 36, 538-546.
- Eisenberg, N. (1986). *Altruistic emotion, cognition, and behavior*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Eisenberg, N. & Mussen, P. H. (1989). *The roots of prosocial behavior in children*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eisenberg, N. & Fabes, R. A. (1998). Prosocial development. In W. Damon (Series Ed.), N. Eisenberg (Volumen Ed.). *Handbook of child psychology: Social, emotional, and personality development* (5ª edición, vol. 3, pp. 701-778). Nueva York: Wiley.
- Eisenberg, N., Fabes, R.A. & Spinard, T. L. (2006). Prosocial development. In N. Eisenberg y W. Damon (Eds.), *Handbook of child psychology. Social, emotional, and personality development* (pp. 646-718). New York: Wiley.
- Eisenberg, N., Zhou, Q. & Koller, S. (2001). Brazilian adolescents' prosocial moral judgment and behavior: Relations to sympathy, perspective taking, gender-role orientation, and demographic characteristics. *Child Development*, 73, 518-534.
- Eisenberg, N. & Morris, A. S. (2004). Moral cognitions and prosocial responding in adolescence. In R. M. Lerner y L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (2nd Ed.) (pp. 155-188). Hoboken, NJ, US: John Willey & Sons.

- French, D. C., Lee, O. & Pidada, S. (2006). Friendships of Indonesian, S. Korean and United States youth: Exclusivity, intimacy, enhancement of worth, and conflict. In X. Chen, D.C. French and B. Schneider (Eds.), *Peer relationships in cultural context* Cambridge: Cambridge University Press.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. Colombia: McGraw-Hill.
- Inderbitzen, H. M. & Foster, S. L. (1992). The Teenage Inventory of Social Skills: Development, reliability, and validity. *Psychological Assessment*, 4, 451-459.
- Inglés, C. J., Hidalgo, M. D., Méndez, F. X. & Inderbitzen, H. M. (2003). The Teenage Inventory of Social Skills: Reliability and validity of the Spanish translation. *Journal of Adolescence*, 26, 505-510.
- Inglés, C. J., Méndez, F. X., Hidalgo, M. D., Rosa, A. & Estévez, C. (2003). Evaluación de las habilidades sociales en educación secundaria: revisión de cuestionarios, inventarios y escalas. *Psicología Educativa*, 9(2), 71-87.
- Kienbaum, J. & Trommsdorff, G. (1999). Social development of young children in different cultural systems. *International Journal of Early Years Education*, 7(3), 241-248.
- Luengo Kanacri, B. P., Pastorelli, C., Eisenberg, N., Zuffiano, A., Castellani, V. & Caprara, G. V. (2014). Trajectories of prosocial behavior from adolescence to early adulthood: Associations with personality change. *Journal of Adolescence*, 1-13. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.03.013>
- Maganto, C. (1994). Influencia de la familia y de la escuela en la socialización y la conducta prosocial. En M. Garaigordobil & C. Maganto (Eds.), *Socialización y conducta prosocial en la infancia y en la adolescencia*. San Sebastián: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Marín, J. C. (2009). Conductas prosociales en el barrio Los Pinos de la ciudad de Barranquilla, Colombia. *Revista CES Psicología*, 2(2), 60-75.
- Marín, J. C. (2010). Revisión teórica respecto a las conductas prosociales. Análisis para una reflexión. *Psicogente*, 13(24), 369-388.
- Marín, J. C. (2014). Conductas prosociales en los barrios Modelo y Los Trupillos de Barranquilla. *Psicogente*, 17(31), 211-225.
- Nsamenang, A.B. (2006). *Cultures in early childhood care and education*. Paper commissioned for the EFA Global Monitoring Report 2007, Strong Foundations: Early Childhood Care and Education. Paris: UNESCO.
- Ontai-Grzebik, L.L. & Raffaelli, M. (2004). Individual and social influences on ethnic identity among latin young adults. *Journal of Adolescent Research*, 19(5), 559-575.
- Pakaslahti, L., Arjalainen, A., Keltikangas, J. & Ärvinen, L. (2002). Relationships between adolescent prosocial problem-solving strategies, prosocial behaviour, and social acceptance. *International Journal of Behavioral Development*, 26, 137-144.
- Pilgrim, C. & Rueda-Riedle, A. (2002). The importance of social context in cross-cultural comparisons: first graders in Colombia and the United States. *Journal of Genetic Psychology*, 163(3), 283-295.

- Plazas, E. A., Morón, M. L., Santiago, A., Sarmiento, H., Ariza, S. A. & Darío, C. (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia. *Universitas Psychologica*, 9(2), 357-369.
- Redondo, J. & Inglés, C. J. (2009). *Conducta prosocial. Atribuciones causales y rendimiento académico en adolescentes*. San Juan de Pasto: IU CESMAG.
- Redondo, J. & Guevara, E. (2012). Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto, Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 36, 173-192.
- Rey, C. (2008). Habilidades prosociales, rasgos de personalidad de género y aceptación de la violencia hacia la mujer, en adolescentes que han presenciado violencia entre sus padres. *Acta Colombiana de Psicología*, 11(1), 107-118.
- Russell, A., Hart, C. H., Robinson, C. C. & Olsen, S. F. (2003). Children's sociable and aggressive behavior with peers: A comparison of the U.S. and Australia and contributions of temperament and parenting styles. *International Journal of Behavioral Development*, 23, 74-86.
- Suzuki, L. K. & Greenfield, P. M. (2002). The construction of everyday sacrifice in Asian Americans and European Americans: the roles of ethnicity and acculturation. *Cross-Cultural Research*, 36(3), 200-228.